



Este artículo se encuentra disponible  
en acceso abierto bajo la licencia Creative  
Commons Attribution 4.0 International License

# IusInkarri

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política

Vol. 11, n.º 11, enero-junio, 2022 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2519-7274 (En línea) • ISSN: 2410-5937 (Impreso)

DOI: 10.31381/iusinkarri.v11n11.4645

## LA POLÍTICA Y LA ÉTICA

### Ethics and public policy

ALEJANDRO ROJO MARTÍNEZ  
Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: [alejandro.rojo@urp.edu.pe](mailto:alejandro.rojo@urp.edu.pe)  
<https://orcid.org/0000-0003-4074-6782>

### RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo tratar la política y orientarla a que en el futuro las personas de la presente generación ingresen a ella a servir a los demás, la tomen con vocación de servicio y no como una forma de vida en la cual puedan obtener beneficios para sí mismas.

**Palabras clave:** política; ética; valores; vocación.

**Términos de indización:** política; ética; valores morales (Fuente: Tesauro Unesco).

### ABSTRACT

The purpose of this article is to deal with politics and to orient it, so that in the future the people of the present generation enter it to serve others, take it with a vocation of service and not as a way of life in which they can only benefit themselves.

**Key words:** public policies; ethics; values; vocation.

**Indexing terms:** politics; ethics; moral values (Source: Unesco Thesaurus).

**Recibido:** 30/07/2021

**Revisado:** 30/11/2021

**Aceptado:** 31/03/2022

**Publicado en línea:** 29/06/2022

**Financiamiento:** Autofinanciado.

**Conflicto de interés:** El autor declara no tener conflicto de interés.

La finalidad de este artículo es orientar la política para que en el futuro quienes quieran dedicarse a ella, lo hagan para servir a los demás y no para buscar su propio beneficio.

Pero primero veamos de dónde proviene el término política. Según Marcel Prelot, la palabra *política* proviene de las voces griegas *polis*, *politeia*, *tá politiká* y *politike*.

***Polis:*** Significa la ciudad, la villa, la comarca, la reunión de ciudadanos que forman la ciudad.

***Politeia:*** Se refiere al Estado, la Constitución, el régimen político, la república y la ciudadanía, entendiendo este término como derecho cívico y político.

***Tá politiká:*** Es plural neutro de *politikos*, y quiere decir las cosas políticas, las cosas cívicas, todo aquello que concierne al Estado, la Constitución, el régimen político, la república, la soberanía.

***Politike:*** Término que se empleaba para referirse al arte de la política, era la abreviación de *politike techné*.

**Concepto.** Si tenemos que darle un concepto dentro de los muchos que existen, es que la política es una actividad humana y una relación interhumana. Dentro del ámbito de la política existen prácticas sociales en las que se manifiesta y expresa la interacción del hombre; las actividades económicas, jurídicas, artísticas, religiosas, pedagógicas, deportivas, técnicas son relaciones intersubjetivas.

Justamente la política, al tratar las actividades antes mencionadas, tiene que hacer que quien ingresa a ella lo haga con el único fin de servir a los demás.

Actualmente en el mundo entero, y el Perú no es ajeno a ello, estamos viviendo una pandemia de las más terribles, que no se había visto jamás. Al menos quien suscribe este artículo no había presenciado antes un hecho semejante al que estamos experimentando, me refiero a la COVID-19, que demanda que aquellas personas que tienen la misión de tomar decisiones y sacar adelante a un país, deben hacerlo pensando en el bienestar del pueblo y no en el de ellos mismos.

Esta pandemia ha atacado a nuestro país en muchos ámbitos, el primero de ellos es la salud. Atravesamos una de las peores crisis sanitarias, con hospitales que no se abastecen de camas UCI; faltan plantas de oxígeno, que podrían salvar muchas vidas humanas; las famosas vacunas aún no tienen la suficiente eficacia o no llegan al porcentaje deseado que requiere la población. Todo esto hace que caigamos en una crisis de las peores que ha sufrido nuestro país, es ahí cuando los políticos tienen que aplicar medidas adecuadas para evitar que estos males afecten a los pobladores, sobre todo a los más vulnerables y así se puedan evitar tantas muertes de nuestros compatriotas.

Otro sector que se ve afectado es el económico, pues a causa de la cuarentena a la que nos vimos sometidos para evitar el contagio de la terrible enfermedad, las personas más necesitadas no podían salir a trabajar para poder alimentar a sus respectivas familias, y no percibían ningún apoyo del gobierno de turno.

Del mismo modo, otro sector afectado por esta pandemia es el de educación. Muchos estudiantes del sector público y privado se han quedado sin estudiar, sobre todo los del sector público, que al no contar con plataformas digitales o tecnológicas, o con señal de internet, se han visto perjudicados en uno de los principales derechos que tienen las personas al igual que la salud. Con la educación podemos salir adelante como país y se pueden formar

verdaderos seres humanos que sean la verdadera generación del futuro que demanda el Perú.

Ante todo lo manifestado, nos hacemos la siguiente interrogante: ¿por qué la política es considerada como actividad humana y una relación interhumana? La política es el conjunto de actividades que se asocian con la toma de decisiones en grupo u otras formas de relaciones de poder entre los individuos. El filósofo griego Aristóteles decía que el hombre —nos referimos a la persona, hombre y mujer— es un *zoon politikon*, un animal político, es el único ser capaz de hacer política, capaz de tomar decisiones, pero se refiere también al arte del gobierno de los Estados, promoviendo la participación ciudadana al poseer la capacidad de distribuir y ejercer el poder en una sociedad.

La política debe ser entendida como una vocación; como el arte, si cabe el término, de servir a los demás y no servirse de los demás. Quienes ingresan a la política deben tener muy claro que hay personas que esperan su ayuda para solucionar sus problemas, que tomen decisiones por todos aquellos que mediante el voto confiaron en ellos. Pero en la actualidad nos tocamos con una realidad nada grata para la población del país, porque algunos políticos ven a la política como una forma de beneficiarse a sí mismos, sin importarles lo que suceda con el pueblo que los eligió o, lo peor de todo, propician una mala práctica de valores, es decir, la corrupción.

La política debe ser entendida también desde un punto de vista axiológico, vale decir, ético y moral, en el cual los políticos al ser denominados «padres de la patria» prediquen con el ejemplo respecto a cómo servir a las personas, solucionarles sus problemas, hacer una patria más digna, más grande, donde los padres les puedan decir a sus hijos este es el país donde siempre quise vivir y hoy te dejo esta herencia, un Estado en el que se respeten las normas, empezando por las autoridades y terminando por el último ciudadano que habita en la nación.

Estamos *ad portas* del bicentenario de la independencia de nuestro país, con la culminación de la primera vuelta de los

comicios electorales, y vemos rostros nuevos que postulan a ser los futuros «padres de la patria» y presentan propuestas a sus electores. Estas no solo deben ser buenas, sino que deben cumplirlas, pues la palabra de una persona es ley, y la ley se cumple.

Los candidatos también deben practicar valores, actuar con honestidad, ya que al postular a un cargo tan importante saben que van a representar a miles de personas que depositaron su confianza en ellos, como aspirantes a ocupar una curul en el Congreso.

La práctica de valores también va dirigida a aquellos que buscan llegar a la más alta magistratura del país: la presidencia de la República, cargo que se ostenta para solucionar los principales problemas que aquejan a la población de un país o Estado, sin ningún tipo de distinción. Recordemos que cuando un presidente gobierna, lo hace para todo un país y no para una élite determinada o para el grupo de amigos que lo rodean.

La parte jurídica debe ingresar aquí, de manera que las leyes se apliquen para todos por igual, es decir, que si alguien no cumple con las normas dadas para la población de un país, será pasible de una sanción. Se debe empezar porque esas normas sean cumplidas, en primer lugar, por las autoridades y ellas den el ejemplo. Y en caso no lo hagan, devendrá una sanción. Así, el resto de la población verá que efectivamente no hay privilegios a la hora de aplicar las normas o leyes, sino que estas son iguales para todos. Por eso la ley entre sus características es general, es para todos, y es obligatoria, se cumple sí o sí, sino cabe una sanción de por medio.

## LA POLÍTICA Y LA ÉTICA

El tema de los valores éticos y morales está muy relacionado con la política; sin embargo, los valores lamentablemente se han perdido, lo que afecta de una manera terrible no solo al ámbito político, sino en general a la sociedad. Ello trae consigo un terrible mal llamado corrupción.

La ética es tratada por muchos autores, entre ellos Aristóteles, filósofo estagirita que manifestaba que la ética busca el bien del individuo, mientras que la política busca el bien de la comunidad. Las acciones de los seres humanos responden a una finalidad, a una causa última, que es la felicidad; la virtud es el medio para alcanzarla, y esta se encuentra en el justo medio de nuestras decisiones y acciones en la vida.

Por su parte, Santo Tomás de Aquino distingue, al igual que Aristóteles, dos clases de virtudes: las morales y las intelectuales. Por virtud entiende un hábito selectivo de la razón que se forma mediante la repetición de actos buenos, esta consiste en un término medio, de conformidad con la razón. A la razón le corresponde dirigir al hombre hacia su fin y el fin del hombre tiene que estar acorde con su naturaleza, por lo que la actividad propiamente moral recae sobre la deliberación, es decir, sobre el acto de la elección de la conducta.

Dicho esto, es el propio ser humano el que tiene que elegir la conducta que ha de emplear a la hora de tomar una decisión. En el caso de los políticos, fueron elegidos para servir al pueblo, la función que tienen que cumplir es la de velar por los intereses de las personas que votaron por ellos aplicando dentro de esa función una conducta ética, en la que primen los valores, donde sean un ejemplo de honradez, sobre todo, y de honestidad, y que se entienda de una vez que la política es un servicio a las personas que eligieron a un determinado político, que tiene que practicar la política como una vocación.

Nos preguntamos qué se entiende por vocación. Si tuviésemos que dar un concepto básico, podríamos decir que es la inclinación que una persona siente para dedicarse a un modo de vida y puede estar relacionada tanto con lo profesional (trabajo, profesión) como con lo espiritual. La palabra vocación proviene del latín *vocatio*, que significa ligado al campo profesional. Ciertos seres humanos sienten una inclinación a servir a los demás, ese es su modo de vida, para eso vinieron al mundo, a cumplir una misión encomendada, cual es servir a los demás, que las personas sientan que alguien vela por ellos, sin interés alguno de

por medio, sino por el simple hecho de que sean felices, de que vivan en un mundo de felicidad al sentirse servidos por quien eligieron.

Ese tipo de vocación la demuestran los docentes al momento de enseñar a sus alumnos para que sean grandes profesionales, pero sobre todo personas de bien para la sociedad. El mejor regalo que un docente recibe es ver a sus alumnos hechos grandes profesionales y seres humanos de bien para la sociedad. De igual manera, un político debe actuar con vocación, servir a los demás ayudándolos a resolver sus problemas, y que se vean realizados, puesto que confiaron en él y puedan decir no nos equivocamos. Servir a las personas más necesitadas es su verdadera función y así como un maestro sirve a los demás desde las aulas, sin mediar algún interés, esa debería ser la verdadera razón de ser un buen político.

Tenemos como ejemplo grandes políticos de antaño que hoy no están ya con nosotros, pero dejaron huella con su actuar y sobre todo con sus conductas éticas, que es lo que les falta a algunos políticos. Debemos recordar que un buen político es como un buen docente. Las personas son como los alumnos para sus profesores, que siempre los evalúan; la actuación de los políticos siempre es evaluada, por eso en la actualidad tienen que emular a los grandes políticos del pasado.

La relación entre la moral y la política tiene una larga historia, ya que los grandes filósofos relacionaron la política con los valores. Es el caso de Platón cuando dice «El fin de la política es la justicia», y agrega: «La única razón moral que justifica que una persona participe en la polis es su capacidad de servir a los demás». Con ello quiere decir que para ser políticamente moral, debo servir a los demás; si se hace política al margen de esta intencionalidad, ya no se es moral.

De otro lado, Aristóteles manifiesta que el fin del Estado es el bien común y no el bien de una oligarquía. Esa tendencia de relacionar la política bajo principios morales se repitió a lo largo de todo el pensamiento político clásico, entre los romanos como

Cicerón, Polibio y Séneca; en la Edad Media, también San Agustín y Santo Tomás, padres de la iglesia.

Kant por su lado manifiesta: «El hombre es un fin en sí mismo y no un medio o instrumento al servicio de otros hombres». Pero afirma que «solo las cosas tienen precio, los hombres no tienen precio porque tienen dignidad» y manifiesta que el ciudadano es a la vez legislador y súbdito.

Cabe mencionar que además de existir una conducta pragmática, la conducta se rige por los valores que son aprendidos y asumidos a lo largo de nuestras vidas y cómo nos desenvolvemos en función de aquellos. Lo anterior significa que los valores no son simples enunciados que están fuera de las relaciones humanas, sino que forman parte y están inmersos en ellas.

La política con el correr de los años ha ido evolucionando en el mundo y no puede estar exento de esto el Perú, en donde antaño daba gusto ir al Congreso a ver a los parlamentarios, que eran verdaderos políticos de renombre y tenían vocación de servicio para con su sociedad. Su solo nombre era sinónimo de respeto y eran considerados verdaderamente «padres de la patria», pues representaban al país de una forma desinteresada y daban prestigio a la política peruana.

Sin embargo, con el correr de los años la política en el Perú se ha ido deteriorando, nos preguntamos por qué. Una de las causas puede ser que en los partidos políticos ya no había verdaderos cuadros políticos, es decir, militantes formados ideológicamente para, de llegar al poder, servir a su país. Por el contrario, se invitaba a personas que no tenían nada que ver con el partido, con el único fin de llegar al poder y velar por sus propios intereses y no por los intereses de la patria.

De igual manera se elige a los representantes a un cargo público utilizando el método llamado «la dedocracia», esto es, se elige a un representante por ser allegado al líder del partido, pero no necesariamente por mérito. Eso genera no solo crisis en el partido, sino, sobre todo, crisis en la sociedad.



La política como actividad principal de una polis o sociedad debe ser considerada como la mejor y la más noble de las actividades, donde prime el hecho de servir a los demás, sobre todo a las personas de las clases más necesitadas, que ponen sus esperanzas de vida en quienes postulan tanto a la presidencia de la República como al Congreso para que los representen y sirvan en las necesidades que demandan.

Es momento de que nos unamos como peruanos, y en vísperas de elegir nuevas autoridades que tomen el mando de nuestro país, les pidamos que se comprometan a trabajar por el Perú para sacarlo de la situación en que se encuentra actualmente.

Vemos en los medios de comunicación rostros nuevos, tanto de politólogos que hacen un análisis concienzudo de la política en nuestro país —felicitaciones por eso—, como de jóvenes, futuros políticos, que piensan en servir a su país algún día. Por un lado, nos toca decirle a la «Generación del Bicentenario» que si su meta es hacer de la política una vocación —como esperemos que sea—, donde el fin supremo sea servir a su patria y sobre todo a los más necesitados, deben prepararse bien en los asuntos políticos que competen al país, a fin de llegar bien a sus electores y cumplir con las promesas que hacen para que vean que esta nueva generación cumple con lo que promete. Lo fundamental es actuar siempre con valores, la política como cualquier otra actividad que realice el ser humano debe ser hecha primero con vocación, con ganas de servir a la población. Se debe hacer de la política un apostolado, y sentirse a gusto de que el elector se vea servido por las personas por las que votó. Por otro lado, deben actuar con decencia, con valores, puesto que quienes los siguen, generacionalmente hablando, verán en ellos un modelo. Es por eso que necesitamos rostros nuevos, bien preparados y sobre todo bien formados axiológicamente hablando.

Hoy en día la política ha cambiado, estamos en una era en la cual la tecnología entra a tallar, juega un rol importante en la vida de un país. Me refiero a la política virtual, donde las campañas incluso se realizan en las redes sociales. Estamos comunicados

o mejor dicho interconectados por medio de las redes y de esta forma todas las personas sabemos qué hace cada uno de los candidatos con el solo hecho de hacer un clic, algo jamás pensado antes, una forma mucho más ágil y dinámica de hacer política.

Es necesario que los jóvenes intervengan en política en nuestro país, creo que de ellos tenemos mucho que aprender. Solo les sugiero que cuando ingresen a esta actividad —me refiero a la política como una carrera—, la desarrollen con vocación de servicio, así como un docente cuando enseña a sus estudiantes, pues en sus manos está el futuro del país. Los pedagogos tienen la noble misión de formar verdaderos seres humanos para que mañana más tarde sean hombres y mujeres de bien para nuestra sociedad. Por eso es de vital importancia que en las escuelas y en las universidades se imparta una asignatura de carácter obligatorio como la ética. En este caso se debe aplicar a la política, para que los estudiantes puedan ver que antes esta era un servicio a la sociedad. Los grandes maestros de la Grecia antigua, como Sócrates, Platón y Aristóteles, decían que el fin de hacer política es servir al pueblo y generar el bien común a las personas.

Esas enseñanzas deben quedar plasmadas en las mentes de nuestros jóvenes, y los docentes tenemos la obligación de seguir implantándoles esos principios axiológicos desde las aulas si queremos que sean no solo buenos profesionales, sino sobre todo los buenos políticos que nuestro país demanda.

Nos hacemos la siguiente pregunta: ¿desde cuándo se descuidó la ética en la política? En la práctica política contemporánea la disciplina ética ha perdido importancia. ¿Quién forma a los gobernantes en ética pública? ¿Quién se preocupa por transmitirles valores? El descuido de la ética en la formación de los gobernantes ha generado por un lado que aquellos que ocupan cargos públicos, cuando carecen de principios éticos, desvíen los fines originales de la política al encontrarse demasiado obsesionados por sus intereses personales y partidistas. A su vez, el olvido de la ética en los gobernantes ha generado su corrupción moral.

Lamentablemente, tenemos que decir que resurge «la ley de la selva», donde impera el más fuerte y «el hombre se convierte en un lobo para el hombre», como decía Hobbes. Se reavivan confusiones respecto a si una situación es correcta o no, incluso existe cierto rechazo a las normas éticas, ya que estas son menos atractivas o estimulantes que los principios individuales. El disfrute individual del dinero y los bienes materiales sin duda atrae mucho más que el goce colectivo de estos. Una sociedad sin recursos éticos genera una transformación en la conducta de sus miembros basada en antivalores.

Lo que es antiético e inmoral, al extenderse en la vida práctica diaria, se torna normal e incluso es visto positivamente. La inmoralidad atrae actos inmorales. La gravedad de restar importancia a los valores éticos radica en el hecho de que las personas que durante su infancia y juventud viven al margen de estos principios difícilmente los aceptan una vez alcanzada la madurez.

Aristóteles (1982) en su obra *Política* señaló: «la bajeza en los seres humanos es una cosa insaciable, porque en su naturaleza ese apetito es ilimitado y la gran mayoría de la humanidad vive para satisfacer ese apetito». Cuando un individuo carece de ética y ejerce el poder, no mide el alcance de sus actos y puede cometer acciones irracionales o bestiales.

La ética aplicada a la función pública implica servicio a la ciudadanía, es además un importante mecanismo de control de la arbitrariedad en el curso del poder público, un elemento clave para la creación y el mantenimiento de la confianza en la administración y sus instituciones al elevar la calidad de la Administración pública mediante la conducta honesta, eficiente, objetiva e íntegra de los funcionarios en la gestión de los asuntos públicos.

La ética no puede ser ignorada por los gobernantes, pues ella orienta hacia lo que es conveniente y justo para la comunidad política. Auxilia en la toma de decisiones, ejercita la mente a través de la deliberación. Es un pilar en el actuar. Indica qué es lo que debe hacerse y qué omitirse, resuelve dudas, aconseja, presenta

principios, da sabiduría, entendimiento, prudencia, ecuanimidad, capacidad de juicio en la toma de decisiones.

La combinación de los conocimientos éticos aunados a los políticos da como resultado personas íntegras con sólidos principios, responsables para el trabajo y con respeto por el cargo. Es el equilibrio o justo medio de que hablaban los griegos. Los valores éticos insertados en las personas que operan en el ámbito público y cultivado de manera adecuada coadyuvan a que la función pública sea más eficiente. De igual manera, ayudan a reivindicar la imagen del funcionario, del gobernante, del político y en general de aquellos que se encuentran en el ámbito de acción del servicio público.

Ningún gobierno tendrá verdadero éxito en la realización de sus objetivos si antes no integra la ética en la formación de su personal. Todo Estado cuenta con políticos que tienen por función gobernar, aunque algunos lo hacen bien y otros no tanto. La diferencia entre unos y otros radica en que aquellos que lo hacen bien es porque cuentan en sus filas con personas que poseen conciencia, libertad, decisión, carácter, autoridad, es decir, principios y valores. Finalmente, convendrá recordar las palabras del sabio Confucio sobre la manera de actuar de un buen gobernante:

El gobernante se haya obligado, sobre todo a perfeccionar su inteligencia y su carácter para conseguir la virtud; si obtiene la virtud recibirá el afecto del pueblo, si goza del afecto del pueblo, su poder se extenderá por toda la región; si ha adquirido el poder sobre la región, le resultará fácil alcanzar la prosperidad del Estado.

La ética estudia los actos del individuo. Cada acto en el comportamiento tiene un nombre. Aristóteles explicó en su tratado de ética en qué consistían cada una de las diferentes actitudes del ser humano, entre las cuales se encuentran las siguientes: a la persona que siempre se molesta se le denomina iracunda y al estado de ánimo ira; aquel que ambiciona riquezas desmesuradas es el avaro y el estado es la avaricia; quien delibera con sano juicio es

prudente y el estado de ánimo es la prudencia; el que habla con la verdad es verídico y al estado de ánimo se le denomina veracidad, etc.

Todo individuo a lo largo de la vida adopta hábitos específicos para aplicarlos en su conducta diaria, de esta manera va adquiriendo principios éticos y formando su identidad y carácter. Así, la ética es la disciplina del conocimiento que estudia las actitudes, los hábitos y las costumbres del ser humano. Estudia y explica el porqué de la conducta humana y propone formas deseables para actuar. Se posee ética cuando se logra establecer, para uno mismo, un conjunto de virtudes que se tornan principios bajo los cuales se rige la conducta. El *ethos* del hombre es la tierra fértil de donde brotan todos los actos humanos que dan fundamento a una forma o modo de vida.

Una vez conocidas, al ser estudiadas, las formas de comportamiento humano, la ética las clasifica. Por un lado, en aquellos actos que benefician, son positivos o convenientes al ser humano en tanto que no perjudican ni a uno mismo ni a otro, por el contrario, ayudan a los semejantes, por ejemplo, la justicia, la libertad, la lealtad o la prudencia. A estos se les denominó virtudes. Por otro lado, se encuentran aquellos actos que perjudican, son negativos o inconvenientes porque no benefician tanto al que lo realiza ni al que lo recibe; a estos se les denominó vicios. Son ejemplos la injusticia, el despotismo, la traición o la imprudencia. Una identificación de las principales virtudes señaladas por la ética en la antigüedad son las siguientes: amabilidad, cordialidad, amistad, autoridad, capacidad, compromiso, fortaleza, generosidad, honor, humildad, jovialidad o buen humor, justicia, lealtad, libertad, magnanimidad, magnificencia, moderación, paciencia, prudencia, respeto, sabiduría, sinceridad, sobriedad, templanza, valor, veracidad o franqueza.

Lo contrario a la virtud es el vicio, la disposición a hacer el mal. Respecto de los dos tipos de actitudes, ya desde la Grecia clásica se señaló que las virtudes son mejores, aunque son más difíciles de alcanzar, por eso la mayoría de las personas se inclina por los

vicios. El sabio Aristóteles escribió que «Por naturaleza somos más inclinados a la intemperancia y deshonestidad que a la modestia». Algunos de los vicios más comunes en la conducta del ser humano señalados en la ética clásica son la ambición, la ira, la adulación, la indiferencia, la cobardía, la envidia, la malevolencia, la vulgaridad o mal gusto, el desenfreno, la insensibilidad, la mentira, la jactancia, la pereza y la injusticia.

El estudio de la ética señala que las virtudes constituyen el equilibrio moderado en la conducta de la persona, mientras que los vicios a su vez conllevan dos situaciones extremas. Por ejemplo, respecto al uso que el ser humano hace del dinero, en un extremo está el avaro, quien anhela acumular; y en el otro se halla el pródigo, quien derrocha sus recursos. El equilibrio entre ambos, el «justo medio», es en este caso aquel que hace uso del dinero con quien debe, cuanto debe, como debe y donde debe. En relación con el carácter, aquel a quien todo molesta y se encuentra constantemente de mal humor es el irascible, su opuesto es aquel que nunca se molesta, el justo medio entre ambos es el apacible. En el campo de los placeres, en un extremo está el desenfrenado o intemperante, su opuesto es el insensible o frío, es decir, que no siente placer alguno, el justo medio se encuentra en el sobrio, moderado o templado. En palabras de Aristóteles:

La virtud es por consiguiente una disposición a actuar de manera deliberada, consistente en una medida relativa a nosotros, determinada por la razón y del modo en que la determinaría el hombre prudente. Es una medida entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto. De esta manera todo justo medio es una virtud.

Justamente la virtud o al menos una de las virtudes que debe tener toda persona es la honradez al momento de actuar, más si lo hace en el uso de una función desde el punto de vista político, es decir, al servir a quienes depositaron su confianza cuando el político era candidato, cuando los electores creían en él porque confiaban en que su situación económica y en general de vida iba a cambiar totalmente. Sin embargo, en muchas ocasiones los políticos cuando toman el poder cambian su forma de actuar, la

ambición y el poder les gana y actúan de otra manera, ya no son las mismas personas que ofrecieron cambiar la situación política de sus electores y a menudo piensan en cómo mejorar la situación de ellos mismos. Creo que si hacen esto, se equivocaron de rumbo, porque se debe tener bien en claro cuál es la función de un político: servir a los demás y no servirse de los demás.

La primera vuelta de estos comicios ha culminado. Esto nos pone en una situación en la cual tendremos que elegir entre dos candidatos dentro de poco. Al electorado ya no se le puede estar engañando, ya abrió los ojos y se dio cuenta de la realidad por la que atraviesa nuestro país desde el punto de vista político y axiológico. Los políticos de hoy y sobre todo esos rostros nuevos que ingresan al campo político tienen que hacerlo pensando que su labor principal es ayudar a los que más lo necesitan, a aquellos que confiaron en ellos. Hoy les toca a los futuros «padres de la patria» demostrar, como se diría en términos deportivos, en la cancha, que realmente han cambiado, para que los electores volvamos a creer en ellos, que dentro de poco su objetivo será reconstruir todo el Perú, no solo políticamente, sino conductualmente; con esto me refiero a valores, para que las generaciones futuras vean que la política no es mala, sino que algunos políticos, con sus conductas erróneas, la hacen mala. Por ello es momento de recobrar la política como esa actividad humana de la que tanto hablaron Platón y Aristóteles, el arte de servir a los demás y buscar el bien común, ahí está la razón de ser de esta actividad.

No olvidemos esa frase tan conocida del filósofo Aristóteles, el hombre es un *zoon politikon*, un animal social porque vive con seres de su misma especie y desde el cargo en que se encuentre tiene que servirlos. También es un «animal político», pues fue hecho para servir a los demás, y el fin fundamental de un Estado debe ser el bien común para todos, sin importar quiénes votaron por ellos y quiénes no.

Dentro de muy poco estaremos celebrando el bicentenario de la proclamación de la independencia del Perú, y tenemos que mostrar nuestro mejor rostro no solo a nuestros compatriotas, sino a nivel mundial. ¿Cómo lo haremos? Cambiando la forma de

actuar de nuestros gobernantes, forjando un país nuevo, donde las normas se cumplan; donde todo se haga correctamente; donde nuestros gobernantes se preocupen por los más necesitados en todos los campos, salud, educación, etc.; donde tengamos los mismos servicios y nos vean como un país en el que se puede vivir de una manera segura; donde no impere el desorden y la violencia. Es decir, seamos una nación educada sobre todo en los ámbitos en los cuales se desenvuelve un Estado.

La política y la moral deben ir de la mano, enseñarse en la sociedad, primero los valores, no solo desde el hogar, sino ponerlos en práctica. Recordemos que los valores son un conjunto de normas que se dan en la sociedad y deben ser respetadas por todos los seres humanos que vivimos en ella para ser considerados personas morales y éticas. A la vez se debe tener vocación de servicio. Quien ocupa un cargo público debe ayudar a quienes más lo necesitan, ya que después de todo gracias a ellos están en su cargo.

La crisis que atravesamos en cuanto a valores se refiere, relacionada con el campo político, no es un mal reciente, tiene mucho tiempo en nuestro país y poco o nada se ha hecho por mejorar. Los gobiernos de turno, a fin de beneficiarse, llevados por la ambición de poder, hacen de la política un negocio más que un servicio. Es por ello que no se ha encontrado un remedio adecuado que cure al Perú de este mal que lo aqueja.

Aristóteles manifiesta que la verdadera felicidad consiste en obrar bien, la actividad es para el Estado todo, lo mismo que para los individuos en particular, y que el fin supremo de la vida es necesariamente el mismo para el individuo que para los hombres reunidos y para el Estado en general.

El gobierno perfecto que buscamos es, precisamente, aquel que garantiza al cuerpo social el mayor grado de felicidad. La felicidad, según se ha dicho, es inseparable de la virtud, y así, la república perfecta, en la que la virtud de los ciudadanos será una verdad en toda la extensión de la palabra, se dará en la medida en que el Estado cumpla bien su función: el bien común de los ciudadanos.



Para que un Estado sea eficiente necesita que las personas que lo habitan vean satisfechas sus necesidades primordiales, todos por igual, con un accionar correcto de parte de sus autoridades, en donde el trabajo que realizan, lo hagan en beneficio de la población que los eligió, que brinden servicios a la población del Estado y a personas que por uno u otro motivo se encuentran en él. La felicidad de las personas de la que habla Aristóteles es justamente eso, que el Estado sirva a todos por igual, que las personas ya no estén pasando por las penurias que cada día vemos, producto de una mala administración de quienes nos gobiernan. Esto debe cambiar de una vez, si es necesario sacar de sus puestos a los malos funcionarios o trabajadores públicos y colocar a personas idóneas, por medio de la meritocracia, para que así el Estado pueda brindar un rostro nuevo a sus habitantes.

¿Pero realmente existe un Estado perfecto? Creemos que no, nada en este mundo es perfecto, solo Dios, pero tratemos de llegar a un Estado en el que al menos las personas puedan vivir de una manera cómoda, donde no se pasen penurias para poder vivir bien, donde la gente trabaje de una manera en que no le falten los servicios básicos a nadie, y esto es función del Estado por medio de sus autoridades.

Por eso ingresar a la política demanda una labor titánica en la que lo principal es trabajar duro y parejo por el bienestar de toda la población. Las personas que ostentan un cargo público lo deben hacer con los valores que les fueron enseñados en casa, es decir, esas normas que la sociedad impone y que deben seguirse de una manera correcta para ser personas moralmente reconocidas por nuestra sociedad y éticas ante esa misma sociedad y nuestra familia.

Hoy en día creemos que los padres de familia tienen una tarea que cumplir en cuanto a la educación de sus hijos, velar porque no solo se les transmitan conocimientos, sino que las escuelas cumplan con el rol fundamental en la formación de verdaderos seres humanos que apoyen a la sociedad. Nos estamos refiriendo a una educación basada en valores, principios que se tienen que

enseñar a una persona desde la niñez y que la acompañarán a lo largo de su vida. Estos principios, sobre todo, deben ponerlos en práctica en la sociedad, para que sea mejor y, por ende, genere mejores ciudadanos. Ciudadanos cuya meta sea, en caso de que ingresen a la política, servir a su país, de manera que apliquen valores en su actuar cotidiano. Y de no dedicarse a la política, que sean verdaderos seres humanos, con los mismos valores, puesto que las futuras generaciones serán quienes puedan organizar una sociedad mejor donde vivir, forjarse un futuro, buscar su bienestar y el de los suyos y así poder vivir de una manera en que los servicios que la sociedad nos brinda lleguen a todos por igual, y poder decir que el Estado que tanto anhelamos —si bien es cierto no llegará a ser perfecto como quisiéramos—, sí podrá ser eficaz para todos, que es lo que se pretende al final. Ese es, al fin y al cabo, el fin fundamental del Estado.

Hemos tratado cómo la política, en su relación con otras ciencias, se relaciona de manera fundamental con la axiología, esto es, con el estudio de los valores, en cuanto a la conducta del ser humano en una sociedad. Y es de mucha importancia por cuanto un Estado será mucho mejor y eficaz si su población tiene una conducta digna que llevar para con su sociedad.

En la medida en que llevemos siempre con nosotros valores que nos hagan sentir verdaderos seres humanos, es decir, personas de bien, aportaremos mucho a la sociedad y a nuestra familia. Es lo que esperamos también de nuestros futuros gobernantes, que no solo apliquen los valores a la hora de ejercer sus funciones, sino sobre todo que sirvan de ejemplo a las futuras generaciones que quieran incursionar en el campo de la política, que sirvan a sus conciudadanos, que tanto esperan de ellos, y así cambiemos de una buena vez el rostro tan negativo que nuestra sociedad muestra ante el mundo.

Esperemos, pues, que nuestro país cambie con los valores que tanto le demandamos a su población, y podamos hacer ver en el Perú un Estado en donde las personas quieran vivir y ser atendidas de la mejor manera. El Perú es un país que no es menos

que ninguno, por el contrario, tenemos mucho que aportar, y lo haremos si todos juntos trabajamos en el mismo sentido, para sacarlo adelante y volver a ser la nación que nuestros padres nos dejaron.

La ética ha sido tratada por muchos autores: Aristóteles dice que esta se ocupa de definir el bien del hombre, lo que es bueno para cada uno. Sócrates señala sobre la ética que la práctica del bien perfecciona al ser humano y, por el contrario, la práctica del mal corrompe su naturaleza. Hegel manifiesta sobre la moral que no es el resultado de un contrato social, sino un crecimiento natural que surge en la familia y culmina en un plano histórico y político. Santo Tomás sostiene que la ética es toda acción que tiende hacia un fin, y el fin es el bien de una acción.

Estos conceptos pertenecen a algunos autores que se refirieron a lo que es la ética en la vida de un ser humano. Pero nos quedamos con la definición matemática del valor, algo nunca visto por quien suscribe este artículo. Este concepto de la ética numérica la dio el matemático árabe Al-Khwarizmi:

Le preguntaron al gran matemático árabe Al-Khwarizmi sobre el valor del ser humano, y este respondió:

Si tiene ética, entonces su valor es = 1.

Si además es inteligente, agréguele un cero y su valor será = 10.

Si también es rico, súmele otro cero y será = 100.

Si por todo eso es además una bella persona, agréguele otro cero y su valor será = 1000.

Pero, si pierde el 1, que corresponde a la ética, perderá todo su valor pues solamente le quedarán ceros. Así de sencillo: sin valores éticos ni principios sólidos no queda nada, solamente corrupción y malas personas (Graciani, 2018, párrs. 2-7).

## REFERENCIAS

Aristóteles (1982). *Política*. Aguilar.

Graciani, M. (2018). ¿Cuál es el valor de una persona? *El Correo de Andalucía*. <https://elcorreoweb.es/opinion/columnas/cual-es-el-valor-de-una-persona-YA4442881>

Miró Quesada, F. (2019). *Ciencia política de la liberación. Primera parte*. Universidad Ricardo Palma.

Weber, M. (1919). *La política como vocación*. <https://copmadrid.es/webcopm/recursos/pol1.pdf>